

8

PASTORAL

DEL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DON ANTONIO TAVIRA Y ALMAZAN,

OBISPO DE SALAMANCA,

DEL CONSEJO DE S. M. &c. &c.

Á todos los fieles de su Diócesi, y señaladamente á los naturales y vecinos de aquella Ciudad, y demas Pueblos por donde transitan las Tropas Auxiliares Francesas, con la Carta gratulatoria que el General de dichas Tropas D' Ambiso remitió á este Ilustrísimo Prelado.



CON SUPERIOR PERMISO.
POR PACHECO, NOTARIO DEL SANTO OFICIO.
M.DCCC.I.

*Se hallará en su imprenta y libreria calle de Silva, frente
del Banco Nacional. Su precio seis quartos.*

PASTORAL

DEL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DON ANTONIO TAVIRA Y ALMAZAN

OBISPO DE SALAMANCA

DEL CONSEJO DE S. M. C. S.

A todos los felices de su Diócesis, y señaladamente á los naturales y vecinos de aquella Ciudad, y demás Pueblos por donde transitan las Tropas Auxiliares Francesas, con la Carta gratulatoria que el General de dichas Tropas D. Ambrosio remitió á este Ilustrísimo Prelado.



CON SUPERIOR PERMISO.
POR PACHECO, NOTARIO DEL SANTO OFICIO.

M. DCC. LXXI.

Se hallará en su imprenta y librería calle de S. Juan, frente
del Banco Nacional. Su precio seis reales.

NOS DON ANTONIO TAVIRA Y ALMAZAN
 POR LA GRACIA DE DIOS, Y DE LA SANTA SEDE
 APOSTÓLICA, OBISPO DE SALAMANCA, DEL CONSEJO
 DE S. M. &c. &c.

*Á TODOS LOS FIELES DE NUESTRA DIÓCESI,
 y señaladamente á los naturales y vecinos de esta Ciudad,
 y demas pueblos por donde hacen mansion, ó por donde
 transitan las Tropas Auxiliares Francesas, salud
 y bendicion en el Señor.*

No habiamos juzgado necesario haceros prevencion alguna, hermanos mios, sobre el modo con que debiais recibir y tratar á las Tropas de una Nacion unida con la nuestra en firme alianza y amistad por los vínculos estrechos de los tratados, y las razones de mútua conveniencia, y aún nos pareció que os ofenderiamos mostrando la mas leve desconfianza del carácter generoso de la Nacion, y del que es mas propio de esta Provincia, que tanto se ha señalado siempre con particularidad en la acogida benigna y franca á los forasteros. Algunas pequeñas desavenencias que han ocurrido, que pudieran haber sido de fatales conseqüencias, y habernos causado muchos disgustos, si la vigilancia del Magistrado y la prudencia, asi de los Xefes Militares Franceses, como de los vecinos mas distinguidos y sensatos, no hubieran contribuido á cortarlas, nos obligan á romper el silencio con el fin de evitar que tomen mas cuerpo ó se repitan.

Sabeis que empeñada la Nacion, largo tiempo hace, en una guerra ruïnosa, y en que se han apurado ya todos los recursos, siendo necesario obligar por todos los medios posibles, á que acceda á la paz que se le ha presentado en vano tantas veces á un enemigo fiero é im-

pla-

placable , el Rey nuestro Señor , posponiendo al bien y fidelidad de sus Vasallos , los tiernos sentimientos del amor paternal que le unen con el Reyno de Portugal , declaró la guerra á esta Potencia , subyugada de nuestro enemigo , á quien ha facilitado siempre desde sus puertos todos los caminos de dañarnos , y de frustrar todos nuestros conatos. No pueden reducirse á cálculo los males que nos ha causado ya la Inglaterra por este medio en la presente guerra , y quantas tuvimos con ella en el siglo anterior. El Rey , pues , por las altas razones de Estado , que debemos respetar todos , ha tratado con su aliada la República Francesa , y se proponen hacer de comun acuerdo esta guerra.

Á este fin ha enviado el Gobierno Frances las Tropas que han pasado por esta Ciudad y Provincia , y quedan todavia algunas , y se esperan otras. Para la lealtad de los Españoles debe bastar recordarles , que es la voluntad del Rey que se comporten con la debida consideración hácia estos Aliados , y que seria una negra nota que contraeria la fidelidad que los caracteriza , el contravenir en manera alguna á las órdenes del Soberano ; pero no dexaremos de deciros tambien que va el honor de toda la Nacion en que vosotros deis pruebas de la benignidad y dulzura de sus costumbres , que hasta en la clase ínfima de sus naturales , quando no estan viciados ó influidos , la distinguen de todos los demas Pueblos. Guardaos de echar sobre todos los Españoles un feo borron , que de ninguna otra Ciudad y Provincia debian temer menos. No refieran jamas las historias extrangeras , en que ocupará su lugar la empresa de esta guerra , que la antigua afabilidad y hospitalidad de que la España ha dado siempre tantos exemplos , pues que solo ha sabido ser fiera en los combates , se ha convertido en dura é incivil groseria.

Bien sabemos , porque lo publican todavia ellos mismos , de quantos modos , en quanto lo permitian las cir-

cunstancias se suavizó la suerte de nuestros prisioneros en Francia durante la última guerra, y quando todavía el terror y la inhumanidad caracterizaban á aquel Gobierno. Es bien pública la acogida generosa que han hallado en Brest nuestros Marinos, y las Tropas de tierra que llevaron, y han permanecido allí por tan largo tiempo. Eslo tambien la brillante recepcion que acaba de hacerse.... pero no acumularemos á los demas exemplares éste que es de superior orden, y que por lo encumbrado de las altas personas, á quienes se hace tan justo obsequio, parece deberse este todo á los que mandan, aunque por relaciones fidedignas nos consta con quanto júbilo y cordialidad han hecho demostraciones los Pueblos, y han distinguido y tratado con el mayor honor y afeccion hasta á las clases inferiores de la Real Comitiva.

Agregad á estas causas otra, que es la mayor incomparablemente, y de la que con mas especialidad me compete á mí hablaros: lo que prescribe la Santa Religion que profesamos, y cuyos sagrados vínculos unen y estrechan á todos los hombres sin excepcion alguna. Un Cristiano verdadero, y que no lo sea de nombre solamente, es deudor de su benevolencia y amor á todos los demas hombres, esten ó no dentro de la Iglesia, y pueden no ser raras las ocasiones en que deban ser preferidos los que esten fuera, pidiéndolo asi el orden mismo que en la caridad debe guardarse.

Por este principio, el Idólatra, el Mahometano, el Herege, todos son nuestros acreedores, y á todos debemos, segun las circunstancias lo exígeren, los oficios de caridad. Infame y torpemente os engaña qualquiera que os enseñare otra cosa, y pretende quitar á la Religion de Jesuchristo el carácter que la distingue, y por el que se prueba con claridad que ella sola es la verdadera, y es la grande obra de Dios, y el don inestimable, que desde los altos consejos de su sabiduría y su misericordia, envió á la tierra para bien y consuelo del linage humano,
di-

dividido cruelmente por los intereses de las pasiones. Si no se ven constantemente estos efectos, es porque la Religion no se conoce ni se entiende, y llega el mal á tanto, que se la quiere hacer servir tambien indignamente para fomentar y abrigar odios y venganzas, que por un abuso mas que sacrilego, se intentan santificar baxo de su velo.

No os dexéis seducir, amados fieles míos, de los que quieran sorprender vuestro candor y buena fe con excitar en vosotros un zelo falso y amargo contra el próximo con pretexto de volver por la Religion y vengarla. No pertenece esto á vuestra inspeccion. Lo que os incumbe es lo que diximos pocos dias hace, predicando en nuestra Santa Iglesia Catedral, edificar á todos con vuestra christiana conducta, ser un exemplo de todas las virtudes que enseña el Evangelio. Sean la caridad y sus atributos, la paciencia, la benignidad, la mansedumbre, la dulzura, sean la inocencia y pureza de costumbres la señal y distintivo de vuestra fe, que de nada sirve sin ellas, y llegue á las Naciones extrañas esta grande y gloriosa idea de nuestra Religion.

Á pesar de la libertad que tienen los cultos en la Republica Francesa, y de los calamitosos tiempos que siguieron á su revolucion, tiempos que ya detestan todos, y cuyo recuerdo causa el mayor horror á los que han pasado por ellos, todavia se ha dicho en escritos públicos, y nadie lo ha desmentido, que de ocho partes las siete y media profesan la Religion católica, y la suavidad con que el gobierno actual se comporta y ha vuelto ha recibir en el seno de su Nacion á muchos que solo el furor y la saña habian obligado á expatriarse, y otras muchas muestras que ha dado semejantes, hacen esperar que en gran parte y en quanto fuere dable ha de reparar todavia las quiebras que la Religion habia padecido. El Señor con su adorable providencia blanda y amorosamente lo va disponiendo todo, y ha puesto, acaso con estos altos fines, á la frente de aquella Nacion á uno de aquellos

llos hombres que producen de tarde en tarde los siglos, y que tiene ya asegurado en la historia, y en la admiracion de la posteridad mas remota el alto y preeminente lugar que á una voz le señala ya desde ahora anticipadamente toda la Europa.

Ya se miran con el desden y menosprecio que se merecen los delirios de las nuevas Religiones que se inventaban y yacian sepultadas con sus autores en un profundo olvido. Ya son concurridos de inmenso pueblo los Templos, y se celebran en ellos con toda dignidad los officios eclesiásticos. Ya habeis visto esta mañana formarse toda la Tropa Francesa, teniendo los Xefes superiores á su cabeza, para la Procesion de la festividad del Señor, y hacer todos los honores militares, é ir en ella varios destacamentos con la mas exâcta disciplina, y con tanta gravedad y moderacion, que seria mucho querer exîgir tanta aun de nuestras mismas Tropas. Finalmente habeis visto á muchos de estos valerosos Soldadôs asistir á los Templos, y en los dias mas señalados, con todo respeto y comedimiento.

Todos los Comandântes han protextado muchas veces que castigarán el menor exceso que cometiere qualquier Soldado. Acudid á ellos, y no os toméis por vuestra mano la satisfaccion de agravios verdaderos ó figurados. Por una y otra parte el origen de muchas desavenencias proviene de no entenderse. Se suele tomar por insulto la expresion mas atenta y urbana. Sobre esto os repitiremos lo que pocos dias hace, previendo ya este inconveniente, os deciamos: que hay una lengua universal, que hasta los de la China y el Japon la entenderian si estuvieran entre nosotros. El secreto para aprender esta lengua es muy facil. Los ojos mismos la hablan; el tono de la voz, el agrado que parece en el semblante, la detencion para no interpretar mal lo que no se entiende, y sobre todo los officios de caridad, y el no olvidar aquella grande máxîma conocida de todos los sábios antiguos, y que el Señor san-

tificó en su Evangelio, de no hacer á otros lo que no querriamos que se hiciese con nosotros.

En ella estan compendiadas todas las obligaciones nuestras para con los hombres, y con ella concluyo esta breve exhortacion que el deseo de vuestro bien, el mejor servicio de nuestro Soberano, el honor de la Nacion que no merece ciertamente, ni mereció jamas ser tratada de inhospital y rústica, y sobre todo el anhelo con que procuramos que no se blasfeme el nombre de Jesuchristo, y llegue á decirse que donde mas se precian de seguidores de su doctrina, se olvidan mas y desconocen sus grandes preceptos, nos han obligado á haceros. Nos prometemos del zelo y de las luces de todo el Clero Secular y Regular de nuestra Diócesi, que coadyuvarán, segun nuestras intenciones, á disipar todas las impresiones contrarias que pudieran traer muy tristes y funestos efectos, y mandamos que esta Carta nuestra se lea en todas las Iglesias Parroquiales en dos dias festivos.

Dado en nuestro Palacio Episcopal de Salamanca á 4 de Junio de 1801.

Antonio Obispo de Salamanca.

Por mandado de S. I. el Obispo mi Señor.

Dr. D. Josef Maria Prichardo.

Secretario.

REPÚBLICA FRANCESA.

Cuerpo de observacion de la Gironda. = Division de Vanguardia.

Quartel General de Ciudad Rodrigo 23 Prairial, año
de la República 9.º (13 de Junio de 1801.)

Una feliz casualidad, de la que me doy el parabien, ha puesto en mis manos un exemplar del Discurso Pastoral que V. S. I. ha dirigido á sus Diocesanos con motivo de la mansion de las Tropas Francesas en los estados del Rey de España.

¡Cuán dulce es, Señor Ilustrísimo, y de cuánto consuelo que Ministros tales como V. S. I. prediquen á nombre de una Religion de amor y concordia! Asi fue, como en otro tiempo se hizo oir en Francia la voz de Fenelon; y ojalá que vuestras sábias máximas lleguen á ser el catecismo de todos los corazones la penetrante y dulce elocuencia de V. S. I.

Vuestro escrito lleno de sabiduría y de santidad se traducirá en nuestro idioma, y se distribuirá en el ejército: los Soldados Franceses sabrán vuestro nombre, y le repetirán con honor y respeto.

Á las prevenciones poco favorables, á las odiosas preocupaciones esparcidas con ellos en la clase menos ilustrada del pueblo, opondrá el testimonio distinguido no menos por su saber que por sus virtudes: oirán que este
hom-

bombre sábio fue un justo apreciador del valor, y del genio de un gran pueblo que sostuvo una espantosa lucha para triunfar de sus enemigos de dentro y fuera, y contarán entre sus recompensas el sufragio de V. S. I.

Permitidme, Ilustrísimo Señor, que os ofrezca con este motivo el homenaje de mi particular reconocimiento, de mi admiracion, y de mi profundo respeto.

D' Ambiso.